

# Kafka y herederos

## Influencia constante.

Su huella llega intacta a la mesa de novedades, como se aprecia en la última novela de Murakami

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



La influencia de Kafka –santo patrón de la alienación y la asfixia existencial, del terror administrativo, el poder ciego y los insectos parlantes– es tan colosal y expansiva que incluso tiene efectos retroactivos. Según Borges, Zenón fue el primer autor kafkiano y Aquiles persiguiendo a la tortuga el primer Josef K. Borges, tal vez el escritor en español más influyente de nuestro tiempo, reconoció haber intentado imitar a Kafka él mismo –«ambiciosa e inútilmente»–, por ejemplo en ‘La biblioteca de Babel’.

La huella de Kafka llega intacta a la mesa de novedades. En uno de los libros del momento, el protagonista intenta acceder a una ciudad amurallada y habla con un esquivo centinela. Sucede en ‘La ciudad y sus muros inciertos’ de Haruki Murakami, autor en cuyos textos el aislamiento y la fractura de la realidad remiten constantemente al checo. Reconociendo esa influencia en su obra, Murakami le agradeció a Kafka «la descripción de la pesadilla» y nombró en su honor a uno de sus más recordados personajes: Kafka Tamura. En un relato titulado ‘Samsa enamorado’ el japonés invierte la metamorfosis y un monstruoso insecto se despierta una mañana convertido en Gregor Samsa.

Incluso reduciéndola a esas mañanas problemáticas, la influencia de Kafka es incesante. Solo en los últimos años, Joe Hill ha hecho que uno de sus personajes se despierte transformado en una langosta, Marrie Darrieussecq ha convertido a un personaje en una cerda y Yuki Motoya ha descrito cómo una pareja descubre una mañana después de un sueño intranquilo que sus caras se están intercambiando. El protagonista de la novela ‘Blackass’ del nigeriano Igoni Barrett se despierta un día transformado también en algo extrañísimo: un hombre blanco.

Localizar parientes de Josef K. es otra forma de repartir la herencia de Kafka. Ese árbol genealógico implica a protagonis-



Coetzee creó a Michael K. E. P.



Haruki Murakami. EFE



Samantha Schewblin. EFE



Mircea Cartarescu. EFE

tas de Paul Auster, Sebald o Saramago y entre ellos destaca Michael K, el personaje a través del que Coetzee trasladó el peso del desplazamiento kafkiano al territorio de una Sudáfrica

en guerra. «Soy como una hormiga que no sabe dónde está su hormiguero», decía aquel personaje frágil y atrapado en un sumidero histórico. El caso de Mircea Cartarescu, otro de los

grandes narradores de estirpe kafkiana del momento, es similar pero antagónico: se diría que él comparte con el checo algo así como el abocamiento interior y la experiencia de la literatura como destino. El peso de Kafka en ‘Solenioide’ es determinante hasta el punto de que el texto tiene algo de inédito quemado por un amigo tras la muerte ficticia del propio Cartarescu.

## En lengua española

Podríamos empezar la lista alfabética de los herederos de Kafka por la letra K: Kavan, Kertész, Klima, Kadaré, Kobo (Abe) o Kundera (Milan), que le advirtió a Carlos Fuentes que, quien no lee a Kafka en alemán, lee a otro autor. Aun así, entre los autores en lengua española, la influencia de Kafka es reconocible en Luis Martín-Santos y en Juan Benet, en García Márquez y en Cortázar, en Martín Gaité y en Ferlosio, en Bolaño y en Ricardo Piglia, asombroso intérprete del checo que hizo de un encuentro entre Kafka y Hitler en ‘Respiración artificial’ una de las escenas más recordadas de la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas.

Quizá entre los escritores en español del momento sea Samantha Schewblin quien pulsa con mayor talento la cuerda kafkiana de la inquietud y la persecución y la de la sutil ruptura lógica entre lo rutinario y lo extraño. En sus novelas, los personajes aislados son habituales y la presencia de lo innominado fundamental. En uno de sus cuentos, un personaje llamado Gruner intenta día tras día comprar un billete de tren hacia una capital sin nombre.

La influencia de Kafka es, en definitiva, constante y múltiple, muchas veces tangencial, otras profunda. Hay escritores kafkianos y otros que, sin serlo, tienen su libro kafkiano. Por ejemplo, Philip Roth (‘El pecho’), Philippe Claudel (‘La investigación’), Kazuo Ishiguro (‘Los inconso-lables’), Emmanuel Carrère (‘El bigote’) o, entre los españoles, Ray Loriga (‘Rendición’). Tan asombroso como que la influencia de Kafka comience en Aquiles y la tortuga es que llegue, no solo intacta sino redoblada, al tiempo de la interconexión en redes y la inteligencia artificial. Pero, si lo piensan, ocurre lo mismo con Shakespeare o Cervantes. Es como si la profundidad con la que los grandes maestros comprenden lo humano no les sirviese para influir a sus sucesores, sino para influir en la misma realidad.

**La cita** «A partir de cierto punto no hay retorno. Ese es el punto que hay que alcanzar»



## PARA SEGUIR LEYENDO

### KAFKA MAX BROD

La biografía del escritor narrada por su íntimo amigo y albacea, publicada por Alianza en 1974.



### LA METAMORFOSIS FRANZ KAFKA

Su obra más célebre. Esta edición de Losada cuenta con traducción y prólogo de Jorge Luis Borges.



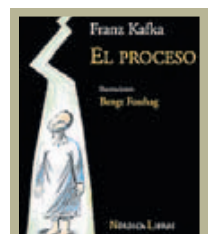
### CARTA AL PADRE FRANZ KAFKA

Su testimonio más desgarrador, escrita en 1919 y que nunca llegó a su destinatario. Con múltiples ediciones, esta de Akal.



### EL PROCESO FRANZ KAFKA

Nueva edición de la novela en Nórdica con ilustraciones del artista alemán Bengt Fossahag.



### CARTAS (1914-1920) FRANZ KAFKA

Galaxia Gutenberg acaba de publicar este volumen tras recopilar las cartas entre 1900 y 1914.

